

El Herald de la Guardia Civil

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN			Madrid 8 de Mayo de 1896.		CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN	NUM. 138
AÑO IV	TRIMESTRE		TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR		1.º El tiempo mínimo de suscripción es un trimestre. 2.º Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo por que se hagan los abonos. 3.º Las suscripciones se cuentan desde el principio del mes en que se reciba el aviso. 4.º La suscripción se continuará indefinidamente en tanto no se reciba del suscriptor aviso en contrario.	
Península.....		1,50 pesetas.	Apartado en Correos, núm. 147.			
Ultramar.....		3,75	Redacción y Administración: SANTA LUCÍA, 10, MADRID			
Extranjero.....		5				
LÉANSE LAS ADVERTENCIAS FINALES						

PETICIÓN JUSTA

De excepcional importancia han de ser, por los asuntos sometidos á su decisión, las próximas Cortes.

Raras veces con más propiedad podrá llamarse al diputado padre de la Patria.

De su gestión pende el aminorar los males que hoy afligen al pueblo que le otorga su representación, que le da su voz para que exponga sus males y su inteligencia para que los resuelva.

La responsabilidad moral de las Cortes que van á nacer es grande, y á ellas los diputados vienen con trascendentales deberes que cumplir, con misión noble que llenar.

El mal más grande que aflige hoy al país es la guerra de Cuba, y la esperanza de que termine está puesta, únicamente, en los esfuerzos valerosos de nuestro Ejército.

Todo cuanto tienda á mejorarlo, á darle mayores elementos para la empresa que está llevando á cabo, debe ser objeto preferente para las Cortes.

No cabe duda que lo será, y con ello los diputados pueden estar seguros de cumplir la voluntad nacional.

Todos tenemos el deber de aprontar nuestro grano de arena á la obra que se emprenderá.

Nosotros no hemos de excusarnos de esta obligación, y claro es que siendo este periódico para la Guardia civil, cuanto tienda á mejorar á dicha institución será objeto preferente de nuestras tareas. Por ello no pecaremos de egoístas, toda vez que cuanto se haga por la Benemérita por el país se hace.

No necesitamos para entablar demandas exponer méritos, que por lo grandes y recientes en la memoria de todos están.

La Guardia civil en Cuba ha cumplido como buena y tiene derecho á ser favorecida.

Tras no pocos esfuerzos se logró que los sargentos de este instituto ascendiesen á oficiales de la reserva retribuida.

¿Por qué no ascenderlos de una manera franca, esto es, en la escala activa?

Falta hacen en el cuerpo segundos tenientes, y en comisión desempeñan este cargo algunos de los sargentos ascendidos.

A nadie perjudicaría que en definitiva quedasen en el instituto de donde proceden como tales oficiales, y al hacerlo así se obraría con equidad, premiando años de servicio y grandes penalidades sufridas en el cumplimiento de su misión.

Además de satisfacer esto nobles ambiciones, tendría la ventaja de dotar al cuerpo de oficiales prácticos y valerosos, de veteranos que hacen gran falta.

Abrigamos la convicción de que á las Cortes se ha de pedir que se modifique la «Ley constitutiva del Ejército», en el sentido de que ascendan á oficiales de la escala activa los hasta ahora agraciados con el empleo dicho en la reserva retribuida.

Cuando tal suceda, esperamos que los poderes públicos tendrán presentes á los sargentos de la Guardia civil, para los cuales, aunque esto no sucediera, cabe la excepción, toda vez que son excepcionales sus funciones dentro del Ejército y de la sociedad.

LO QUE SE DICE

A pesar de haber llegado la comunicación del general Weyler para la formación del cuadro eventual que nuestro corresponsal anunció, podemos asegurar que no habrá sorteo en ninguna de las clases, y que por ahora sólo van á Cuba los capitanes señores Manchón y Rubio, en concepto de voluntarios.

En el último número de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL aseguramos que este periódico nada tenía que ver con algún otro militar.

Nuestro estimado colega *El Correo Militar* copia el suelto que publicamos, y añade lo siguiente:

«Como EL HERALDO se tira en la imprenta de *El Correo Militar*, tenemos el mayor gusto en reproducir el anterior suelto, haciendo nuestras las afirmaciones que contiene, para que los dignos individuos de la Benemérita sepan también por conducto nuestro que, las suscripciones con que nos honran por propia y espontánea voluntad, son en absoluto independientes de las del estimado colega, cuyos intereses de empresa respetamos, como creemos los respe-

tan los demás periódicos profesionales, á quienes en general se alude.

Porque no podemos suponer que el colega abrigue sospechas de que periódicos que se estiman intenten sorprender la buena fe de esos suscriptores para lucrarse en algunas pesetas.

Sería el colmo en quien lo hiciera y una indignidad en quien lo sospechara.»

El apreciable diario hace bien en contestar en la forma transcrita; pues en materia de dignidad, hasta es disculpable la susceptibilidad excesiva.

Pero sepa el colega, y con él todos los periódicos militares á quienes estimamos en lo que valen, que en el suelto de referencia no afirmábamos nada. Sencillamente nos limitábamos á contestar á quien nos había preguntado.

Esto lo expusimos con claridad en el suelto citado.

Nos consta lo bastante la honradez de la prensa militar para herirla con sospechas que serían injurias.

Nosotros tratamos como quien somos; con caballerosidad.

Según nos participa nuestro estimado suscriptor Pantaleón Pérez, el día 3 del corriente descargó sobre Almonte (Huelva) una fuerte tormenta, tan escasa de agua como abundante en chispas eléctricas.

Varias de ellas cayeron en la casa cuartel de la Guardia civil y una en la habitación que ocupa el teniente D. Bernardino López y su familia, á los cuales sólo ocasionó ligeras heridas y el susto consiguiente.

Lamentamos este suceso, á la vez que damos gracias á la Providencia que evitó una catástrofe.

Los guardias del puesto de Tetuán, Clemente Martínez y José Abad, encontraron en la carretera de Burgos hace pocas noches á un hombre al parecer muerto.

Al reconocerlo observaron que aún vivía, y se apresuraron á conducirlo al pueblo, donde un médico le prestó auxilio.

Al recobrar el sentido, manifestó dicho hombre llamarse Manuel Cepero y ser licenciado del penal de Melilla como comprendido en el Real decreto de 4 de Septiembre de 1895, por los servicios que prestó formando parte de la guerrilla que mandó el capitán Ariza.

Se dirigía á Bilbao en la esperanza de que una hermana que allí tiene le proporcionara trabajo, pues hacía ya dos días que no tomaba ningún alimento, por cuya causa cayó desmayado en el sitio donde fué recogido.

Después de alimentarlo convenientemente, se le reunió algún dinero entre los guardias y demás personas que se hallaban presentes, para que pudiera continuar su viaje.

Nos complacemos en hacer presente el rasgo caritativo de los expresados guardias.

La Guardia civil del puesto de Abenojar (Ciudad Real) capturó el día 5 del corriente en las minas de Villagutiérrez á Casimiro Caro, autor del horrible asesinato cometido en aquella capital en 1889 en la persona de Reyes Moya, quincallero de oficio.

Merced al celo desplegado por el sargento y cabo Simón Raso y Facundo Pérez, de la comandancia de la Guardia civil del Sur, ha sido capturado el procesado Celedonio Piélagos de la Torre. Dicho sujeto se hallaba reclamado por el señor juez de instrucción del distrito del Congreso, por los delitos de falsificación de documentos públicos y estafa, y venía burlando la vigilancia de las autoridades desde Octubre de 1894.

Tarea grata es para nosotros recomendar academias preparatorias para carreras militares cuando reúnen las condiciones que posee la de «Santa Bárbara», establecida en esta corte, Doña Bárbara de Braganza, 12, y dirigida por oficial tan ilustrado y tan práctico en la enseñanza, cual es D. Augusto Extrada, que ejerció el profesorado durante ocho años en la Academia General Militar.

Creemos que esto, unido á lo módico de los honorarios y al inmejorable sistema de enseñanza que en aquel centro se practica, es garantía suficiente para que los alumnos obtengan fruto en sus estudios y los padres de ellos satisfacción en sus deseos.

MAPA DE CUBA

REGALO Á LOS SUSCRITORES DE

El Herald de la Guardia Civil

A los que se suscriban á EL HERALDO se les remitirá gratis adjunto el primer número que se les sirva.

POR LOS GUARDIAS JÓVENES

Dado el primer paso en el camino que la juventud de la Guardia civil debe seguir para llegar al fin apetecido, es indispensable fijar un jalón principal, del cual partan todas las visuales que han de contribuir á la más perfecta rectitud de este camino, con objeto de no perjudicar ajenos intereses, lo cual se consigue obrando siempre con prudencia y lógica. Los conceptos que han de formar dicho jalón son los siguientes:

1.º Que los guardias jóvenes á la salida del colegio sean destinados, á petición de los mismos, al lado de sus padres.

2.º Que la edad para poder presentarse á oposiciones para cabo sea la de veinte años.

3.º Que á esta misma edad se les permita ingresar en el colegio preparatorio militar de Trujillo, caigan ó no soldados, y

4.º Que en el colegio de Valdemoro puedan obtener los certificados que para ingresar en el de Trujillo se exigen de un instituto de segunda enseñanza.

Estos cuatro puntos, que constituyen la pesadilla mortificante de todos los precedentes del colegio, son los que interponen un denso nubarrón de amarguras y desdichas en su porvenir, sin permitirles divisar un pequeño reflejo de esperanzas lisonjeras. Realizados los deseos que indican dichos puntos, llegaríamos á resolver lo que puede llamarse *problema económico*, el cual tiene suspendidos muchos ánimos.

Separadamente, y en artículos sucesivos, iremos demostrando cuán justas son nuestras pretensiones y el beneficio que reportarían, no sólo á los mismos interesados, si que también á sus familias y al instituto en general.

Al excelentísimo señor director general del cuerpo dirigimos nuestra débil voz, persuadidos de que sentirá reproducirse aquellas gratas impresiones que recibe en Valdemoro al honrar á los colegiales con sus frecuentes visitas. Más de una vez pudo observar que la educación militar que allí se inculca, los conocimientos científicos y literarios, relativamente cortos por la índole del objeto á que dicho establecimiento se halla destinado, y la instrucción táctica, son generalmente muy aprovechados, y esto debe ser aliciente para que su inmensa bondad satisfaga las nobles aspiraciones de una juventud sin protección. En V. E. confiamos, mi general.

DECOROSO VARELA Y MANILLA.

Madrid, 11 Abril 1896.

DEBERES CUMPLIDOS

LA BENEMÉRITA EN CUBA

Noticias recibidas de la gran Antilla por conducto de personas de todo crédito para nosotros, y otras que leemos en algún periódico de allá, nos impulsan á escribir este artículo á toda prisa, por hallarse próximo á entrar en máquina este número.

Parece que se trata por alguien, aunque indirectamente, pues claro que de otra forma no podría hacerse, de discutir, de poner en la balanza de la crítica el perfecto derecho que á los jefes de la Guardia civil asiste para mandar columnas que, en combinación ó aisladamente, operan en la actual campaña.

Los que tal piensan, los que de tal manera discurren, los que tienen la temeridad de exponer tan raras teorías en letras de imprenta, siquiera sea tácitamente, cuando sus plumas corren por las cuartillas y trazan conceptos tales, no deben acordarse del comportamiento de todos y de cada uno de los jefes, oficiales, clases é individuos de la Benemérita en la presente campaña, á quienes más ó menos han de mortificar las indirectas.

Los hechos están recientes; recientes aún también las heridas que há poco recibió un bravo jefe del cuerpo; impresa en la memoria de propios y ajenos el notabilísimo comportamiento de todos, absolutamente de todos los jefes de este cuerpo que han mandado y mandan columnas por orden plausible de los respectivos generales. Y tan exacto es esto, que por lo mismo renunciamos á consignar los nombres; por que realmente sólo la fortuna es la que puede haber llevado distinción sobre alguno, pues en cuanto á valor y abnegación, todos han quedado á la misma altura.

Después de esto, no vemos la forma en que la Guardia civil había de prestar sus servicios en la campaña. Diseminada su fuerza en diversas columnas, ora formando parte de la de un convoy, ora un destacamento, ora un servicio avanzado de guías, destinada en otra multitud de comisiones, no hay medio real de que forme columnas independientes, porque no debe ni puede ser, pues las exigencias de sus servicios especiales y el buen sentido pugna con tal organización. Y si esto es evidente, ¿dónde, pues, colocar á sus jefes? No parece natural que un coro-

nel, teniente coronel ó comandante... mande una fracción de ocho guardias, ni tampoco que valientes militares, ávidos de pelear, se les postergue, relegándolos á servicios ó comisiones pasivas que ellos no quieren ni lo puede querer ningún individuo que sea amante de su patria.

Es preciso que sean colocados en el ejército de operaciones en el lugar que les corresponda por su categoría, y por tanto, cuando operando una columna nadie les monta en jerarquía, ellos y sólo ellos deben ser los jefes de aquellas fuerzas.

Por esto no puede resentirse el amor propio de ningún compañero de armas ni la buena organización de un Ejército.

El fin de todos estriba en la victoria, y cuando ésta se logra, la gloria alcanza por igual, desde el general que dirige la acción hasta el oscurecido recluta, que no necesita otras condiciones esenciales que la de saber obedecer.

No puede quedar deprimido ningún jefe del Ejército español porque un superior, sea cualquiera su procedencia, se ponga á la cabeza de la columna, aun en el rarísimo caso de que la fuerza de ésta la constituya únicamente el regimiento cuyo jefe natural pueda ser aquél. Si así fuera, ¿á dónde iríamos á parar?

Si con el distinguido comportamiento que en la guerra de Cuba la Guardia civil observa, se la censura por alguien, pena da pensar lo que hubieran hecho los enemigos de ella si, desgraciadamente, la suerte les hubiera sido adversa.

Por fortuna no ha ocurrido así; el prestigioso cuerpo del Duque está dando continuas pruebas de su indiscutible valer, y un buen tomo puede hacerse narrando las glorias que desde los comienzos de tal malhadada guerra, hasta el día, supo conquistar.

Sigan, pues, por otro camino los que piensan que los jefes de la Guardia civil no deben mandar columnas, y para probarles cuán desquiciados están, podemos citarles el caso de que, uno de los jefes que más se está distinguiendo en la actual campaña, ha llegado en más de una ocasión á mandar columnas que se componían de seis, siete y hasta de ocho cuerpos distintos, y, sin embargo, hay que convenir en que siempre lo hizo muy bien; la tropa se batió con el denuedo que le es peculiar, y con el esfuerzo de todos lograron la victoria.

De semana á semana

Sequia. — Rogativa. — Prelados guerreros. — ¡Dios los ilumine! — La beligerancia y las libertades. — Menos el honor.

A las calamidades que pesaban sobre el país, hay que añadir otra que es ya un hecho y que traerá consecuencias funestas; la sequía.

Con tenacidad desesperante se ha empeñado en hacer buen tiempo, y en vano piden la lluvia el afogado labrador que ve su ruina y el pobre que ve el hambre en perspectiva.

Y como no tenemos influencia con el cielo, tomamos como eficaces abogados á las vírgenes y á los santos.

Las rogativas para solicitar de la Divinidad el beneficio de la lluvia que fertiliza los campos, han menudeado, y grande é imponente ha sido la celebrada en Madrid.

Los venerables huesos de San Isidro y de su mujer salieron procesionalmente á la calle después de dos siglos, y fueron llevados en andas por generales, sacerdotes y personajes civiles.

La fe es mucha y ¡quién sabe! puede que Dios atienda á quien fía en ella y le demanda favor.

Un poco tarde es ya aunque lleve, pero atengámonos al refrán de que «nunca es tarde si la dicha es buena».

Continúan los prelados organizando batallones y probando que antes que sacerdotes son españoles.

Esto ya es viejo aquí; en la guerra de la Independencia dieron gallarda y brava muestra de que sentían la Patria y de que sabían verter por ella su sangre y gastar su dinero.

Y más tarde también, desgraciadamente, tomaron parte activísima en las guerras civiles.

La cruz ha necesitado el esfuerzo de la espada y en nuestro país el sacerdote ha empuñado no pocas veces la segunda en defensa de la primera.

Nosotros somos muy humanos y, por consiguiente, muy pecadores.

Así, pues, vaya allá un aplauso á los obispos y curas bélicos.

Las tareas parlamentarias se reanudarán en breve. ¡Dios ilumine á los diputados y senadores, que bien lo necesitan!

Para esto tal vez sería más conveniente rogativas al cielo que para impetrar la lluvia.

La cuestión de la beligerancia quedó en el silencio, aplazada, ya que no resuelta.

Pronto se tratará de algo que en el fondo será la respuesta a las pretensiones de los Estados Unidos.

Nos referimos a las reformas político-administrativas que algunos quieren que se concedan a Cuba.

Este es el caballo de batalla de los que aspiran a pacificar la isla con leyes, de los que creen que los insurrectos sólo buscan mayor libertad para Cuba y no aspiran a la separación de la Metrópoli.

Si esto se hubiera hecho antes de la guerra, ningún reparo habría que oponer.

Pero en las actuales circunstancias hay varios y grandes.

Uno de ellos es que se crea que los Estados Unidos nos imponen la concesión a Cuba de dichas libertades, y otro que entiendan las naciones extranjeras que los insurrectos nos intimidan y que pactamos de esta suerte la paz.

Lo que debemos aspirar en último término es a poder repetir la histórica frase de Francisco I en Pavía:

«Todo se ha perdido menos el honor».

Hossanal
Ya llueve, ya la tranquilidad renace.
Los pobres tendrán pan y el Gobierno y el país un conflicto menos.
¡Demos las gracias a Dios, á San Isidro y á Noherlesoom.

LO DE CUBA

BALANCE

El balance de la guerra de Cuba durante la semana que acaba de transcurrir sólo arroja á favor nuestro el combate de Cacarajicara, siquiera haya que lamentar sensibles pérdidas y el no haberse realizado la proyectada operación, por causas imprevistas, de la forma en que se tenía proyectada y que hubiera dado más brillantes y prácticos resultados.

De todas suertes, el general Suárez Inclán se portó con la destreza y bravura que tiene acreditados y logró tomar al asalto el campamento que Maceo tenía establecido en el citado punto.

Hecho indudable es que Maceo está cada día más desalentado y que no encuentra salida de la provincia de Pinar del Río.

A esto obedece, es decir al despecho que en el enemigo produce el acosamiento en que ve á Maceo, el que los insurrectos del resto de la isla hayan recurrido sus actos de bandolerismo é incendien, talen y asesinen como en sus mejores días de ferocidad.

En tanto continúan presentándose á indulto individualmente y en grupo no pocos insurgentes.

Merece observarse que casi todos los que se acogen son blancos, hecho que prueba que el elemento más tenaz y más irreductible de la guerra es la gente negra.

Dícese que Gómez prepara 20.000 hombres para ir en auxilio de Maceo y de sus 6.000 y ayudarles á atravesar la trocha de Mariel.

Esto lo asegura un periódico norteamericano que tiene corresponsal en el campo enemigo y que se precia de bien informado.

Si así fuese, habría que esperar tal vez una gran batalla, que de sernos favorable, como las hasta ahora reñidas, diese un golpe de gracia á la insurrección.

Mucho convendría esto en los actuales momentos, cuando se avecina la época de las lluvias que abrirá forzosamente un período de tregua en la guerra.

Confemos en el ejército que está conquistando con su bravura nuevos laureles (para la Patria y pegando duro y sin compasión al enemigo alevoso que tiene frente á sí).

NOTICIAS DE LA GUERRA

El general Weyler parece que está dispuesto á robustecer en Cuba el cuerpo de la Guardia civil, y al efecto, ha comenzado por aumentar las fuerzas en las comandancias de Manzanillo y Guantánamo.

Buena falta hace, ya que tan meritorios servicios está prestando el instituto en la isla, que el aumento se haga más extensivo.

En la bodega de Quintanal, cerca de Batabanó, sostuvieron una reñida acción 24 guardias y 14 soldados, al mando de los tenientes D Vicente Plá y D. Jose Rodríguez, con fuerzas numerosas de insurrectos.

La Guardia civil causó al enemigo varios muertos, entre ellos un titulado coronel y otros apodados comandante y teniente.

Además se apoderó de varias armas.

Este servicio importante ha sido muy elogiado por el general en jefe.

La *Bandera Española*, de Caracas, (República de Venezuela) dice de la Guardia civil:

«Esta benemérita institución, que tan buenos servicios ha prestado y presta en España, se está distinguiendo notablemente en la campaña de Cuba. La prensa de esa isla relata diariamente la multitud de hechos heroicos realizados por individuos de este cuerpo, tanto de la clase de jefes y oficiales como de la de soldados. Grande es el número de los que con este motivo han recibido del Gobierno el justo premio á que los ha hecho acreedores su honrosa conducta.»

Damos las gracias al periódico venezolano por el buen concepto que le merece la Benemérita.

Por confidencias que obtuvo el activo capitán de la Guardia civil, alcalde-corregidor de Guanabacoa, D. Tomás Sáinz Serrano, fueron detenidos en el término de Bacuranao, por fuerzas de la guerrilla lo-

cal, dos sujetos convictos de hacer causa común con los rebeldes, quienes se iban á alzar en armas uno de estos días.

En aquellos momentos fué detenido en la carretera de Bacuranao, por fuerzas de la Benemérita, el paisano del mismo término Juan Suárez, habiéndosele ocupado un revólver, un cuchillo y una cajita de cápsulas.

El guardia civil herido en la noche del 23 en Santa Clara falleció dos días después, y á su entierro asistieron los jefes y oficiales del cuerpo, los jefes de Estado Mayor y gran número de jefes y oficiales del Ejército y voluntarios, y muchos individuos de todos los cuerpos de la guarnición, demostrando de este modo el sentimiento que causó la pérdida de uno de los valientes defensores de aquella plaza, en tan aciaga noche.

En Ciénaga sorprendió el coronel Tort á unas avanzadas de los rebeldes, tomándoles el campamento, 40 caballos, armas y municiones y 40 prisioneros.

Este bravo jefe del cuerpo es uno de los que más se distinguen en la campaña, según varias veces hemos dicho.

RECOMPENSAS

Por Real orden de 29 de Abril anterior se concede la cruz de plata del Mérito Militar, con distintivo rojo, al cabo y guardias de la comandancia de Remedios, Gumersindo Romeral Cortizo, Juan Martínez Roselló y Heliodoro Insa Gascón, por su comportamiento en el combate sostenido contra los insurrectos en el potrero «Laredo» el día 31 de Octubre próximo pasado.

Por Real orden de 1.º del actual, se concede la cruz de plata del Mérito Militar con distintivo rojo y la pensión mensual de 2,50 pesetas, no vitalicia, al cabo y guardia primero de los tercios de Cuba, Arturo Domínguez Saguer y Pedro Sánchez Montejó, é igual condecoración sin pensión al guardia segundo Andrés Saucá Arribas.

COLABORACIÓN LITERARIA

EL FACCIOSO

I

Primero se oyó un disparo, luego otro y después el ruido sordo de un cuerpo pesado que cae en tierra.

Una sombra salvó en seguida la distancia que media desde las tapias del cementerio del pueblo á la espesura formada por los mimbrales y olmedas que señalan el curso del río, y se internó en ella á buen paso, pero sin correr.

Por lo pronto, todo favoreció aquella marcha, que tenía todas las trazas de una fuga; pero de pronto, coincidiendo la salida de la luna de entre los negros nubarrones que encapotaban el cielo, con la llegada de la sombra á un raso de la maleza, hizo que detuviera ésta su paso con cierta vacilación.

El que tal contrariedad sufría era un hombre, si no excesivamente alto, fornido y duro como un roble, cuyas facciones apenas dejaba ver una boina blanca, de la que el amplísimo plato le caía sobre las cejas, mientras una pesada borla de torzal azotaba sus amplias espaldas.

Como el cuarto creciente alcanzaba ya más que una mediana plenitud, sin dificultad podía verse que el fugitivo, ó lo que fuera, llevaba, á pesar de lo frío de la noche, tan abierto el amplio capote de esclavina que le envolvía, que dejaba al descubierto debajo de él una zamarra abrochada hasta el cuello con presillas de pasamanería, y sujeta, amén de ello, por un cinturón de cuero con chapa dorada, del que pendía un sable corbo de cantonera de latón y que servía de asiento á dos pistolas de más que regulares dimensiones y una de las cuales iba amartillada.

El hombre miró á todas partes, como si su primera idea fuera buscar un refugio; pero, indudablemente, desistiendo de su pensamiento casi al tiempo de concebirlo, se encogió de hombros murmurando entre dientes:

—¡Es lo mismo! Y siguió su marcha sin apresuramientos ya.

Antes de cinco minutos, el galope de unos cuantos caballos le hizo detenerse de nuevo, tardando poco más tiempo del que empleó en volverse, en encontrarse rodeado de una docena de jinetes.

El que hacía de jefe de ellos, dirigiéndole al pecho la punta del sable: ¡Ríndete!

El de á pie se contentó con dar un paso atrás respondiendo con aplomo:

—Todavía podía teneros á raya un rato; pero no quiero derramar más sangre. Iré donde queráis; pero os advierto que al que me ponga la mano encima le abraso de un tiro.

Y desabrochándose con la más perfecta tranquilidad

el sable, le arrojó, en unión de las pistolas, á los pies del caballo que montaba el sargento.

Una vez que un soldado hubo recogido las armas, la fuerza, llevando en el centro al prisionero, volvió sobre los pasos en dirección al pueblo.

II

En la plaza, el alcalde, calada hasta las orejas la clásica monterilla, subido el cuello de larga capa y empuñando en la diestra la vara símbolo de su au-



toridad, se destacaba á la indecisa luz de unas teas, del grupo de paisanos que cuchichean en voz baja y examinan el cuerpo rígido de un cadáver, que yacía sobre las piedras de uno de los soportales.

El muerto vestía el uniforme de Infantería de las tropas leales; tenía sobre el hombro izquierdo las insignias de alférez y conservaba puesta una gorra de cuartel con borla de oro, noradada en la parte de la frente por un agujero poco mayor que una peseta, del que se desprendía un hilillo de sangre ya coagulada.

Cuando los soldados llegaron, el sargento, echando pie á tierra, se cuadró militarmente delante del alcalde para decir:

—¡Ahí tiene usted al preso.

La primera autoridad local se volvió; pero tal fué su sorpresa al distinguir las facciones del detenido, que á punto estuvo de dar consigo en tierra.

—¡Tú! —gritó con espanto.

—Sí, yo; —contestó él de la boina blanca. —¿Qué le extraña á usted?

—¿Tú en las filas de la facción? ¿Tú asesino del que fué tu amigo, casi tu hermano?

—¡Llámeme faccioso, eso no me importa. Si él servía la causa de la Reina, claro es que mi puesto estaba en las filas del otro bando. Asesino no. Le he matado cara á cara, haciéndole un honor que no merecía.

—¿Luego, no lo niegas?

—¿Para qué? Ya no me importa conservar la vida. La quería sólo para hacer lo que he hecho. Una vez realizado, cuanto antes me den los cuatro tiros que me he ganado, mejor.

El alcalde bajó la frente con desesperación.

—Aunque quisiera salvarte no puedo —murmuró.

—Mi deber es entregarte á la autoridad militar para que te juzgue.

—Lo sé, y si huía, crea usted que no era más que por evitarle esta pena. Cumpla usted su misión.

—Una palabra, una sola, —balbuceó el alcalde con ansiedad. —¿Por qué le has matado?

El carlista miró á su interlocutor de una manera extraña, abrió los labios como si hubiera querido hacer una revelación importante; pero conteniéndose de pronto, se contentó con responder:

—(Cosas mías!

Y volviéndose al pelotón de soldados, dijo en voz alta: Concluyamos.

No era necesaria la intimación. El comandante del puesto, informado del suceso y de la captura del reo, enviaba en aquel momento un ordenanza para que sin dilación alguna compareciese éste ante el Consejo de guerra.

III

La sumaria fué tanto más breve, cuanto que el acusado, después de confesar el hecho, se negó á dar explicación alguna acerca de él. Ni siquiera dejó que se apreciara la circunstancia de que, no sólo había concedido al muerto el derecho de defensa, sino que le había dejado disparar primero.

Por lo que toca á la sentencia no podía ser otra. Aun sin tomar á cuenta el delito principal, sólo la condición de espía del enemigo, que acreditaba el haber entrado en el pueblo á deshora y oculto, sin duda para prevenir una sorpresa, echaba sobre el delincuente todo el peso de la ley.

Al rayar el día debía ser fusilado detrás de las tapias del cementerio, en el mismo lugar en que había caído el alférez del ejército cristino.

El acusado oyó el fallo sin conmoverse, y con la misma fría impassibilidad pasó el resto de la noche.

No así el alcalde, que encerrado en su casa, sin consentir más compañía que la de su hija, sin pensar siquiera en buscar descanso á su agitación en el lecho, no cesó un punto de derramar amargo llanto por la suerte de aquel á que como padre había querido, y al que pensó en no lejanos días dar el nombre de yerno.

Su hija, por el contrario, aunque el dolor que embargaba todo su ser no era menor, no conseguía de-

ramar una lágrima de aquellos negros ojos, que no se apartaban un punto, temerosos y espantados del afligido rostro de su padre.

Este, cuando los primeros albores del día, penetrando por la mal cerrada ventana, vinieron á sacarle de su doloroso sopor, se puso de un salto en pie y se dispuso á salir sollozando:

—¡No, no! Yo no puedo consentirlo. Yo necesito hacer algo.

Pero de pronto se detuvo. El estampido seco y rudo de una descarga le dejó paralizado de terror.

—¡Padre, padre! ¡Perdón! ¡Perdón para mí! —gimió casi al mismo tiempo su hija, cayendo á sus pies.

—¡Tú, tú! —rugió el alcalde, como si en aquel momento se sintiese deslumbrado por una claridad tan viva como si nuestra.

Y estrujando el brazo de la muchacha hasta hacerla lanzar un quejido, añadió:

—Esas balas estaban destinadas á mí. El ha hecho lo que yo debí hacer. ¡Miserable! Y alzando el puño cerrado sobre la que se presentaba á sus ojos como la verdadera delincuente, de fiño hubiese destrozado aquella cabeza que tenía todas las delicadezas de la más acabada escultura, si faltándole las fuerzas no hubiera caído privado de conocimiento sobre los resquebrajados ladrillos que pavimentaban la sala.

ANGEL R. CHAVES.

(Prohibida la reproducción.)

MONTEPIO

MES DE ABRIL DE 1896

ALTA Y BAJA DE SOCIOS

Socios en 1.º de Abril de 1896.....	13.447
Altas	27
SUMA	13.474
Bajas	15
Quedan	13.459

CUENTA

Capital del Montepío en 31 de Marzo de 1896.....	2.627.337,08
de socios extraor- dinarios.....	2.324,50
de id. fundadores y voluntarios...	46.823,50
atrasadas.....	110,05
anticipadas.....	1.207,33
Diferencia de cuotas de socios en Ultramar....	310,25
Cesiones de fondos de hombres	3.000
Parte proporcional de fo- restal y tabaco.....	7,04
Terceras partes de multas por denuncias.....	567,91
particulares	391,50
Donativos, por venta de caza ocupada..	179,79
Intereses del capital en el trimestre.....	21.436,75
SUMAN LAS ENTRADAS	2.703.695,70
IDEM LAS SALIDAS.....	876,04
Capital del Montepío en 30 de Abril de 1896.....	2.702.819,66

INFORMACIÓN DE "EL HERALDO,"

Según nuestros informes, la propuesta de ascensos de cabos á sargentos en el presente mes, y la combinación de traslados por consecuencia de la misma, será en la forma siguiente:

León Gómez Fraile, ascendido, de la comandancia de Huesca, á la quinta compañía de la de Cáceres; Bernardino Rodríguez y Rodríguez, ascendido, de la del Norte, á la cuarta de la de Madrid; José Márquez Ramón, ascendido, de la de Segovia, á la octava de la de Avila; Julián Oliver Fabra, ascendido, de la de Málaga, á la décimasegunda de la de Huelva; José Mendoza Madariaga, ascendido, de la de Guipúzcoa, á la segunda de la de Lugo; Francisco Navalón Cuenca, ascendido, de la de Albacete, á la quinta de la de Cuenca; Pedro Espino Díaz, de la primera de Badajoz, á la segunda de Málaga; Pablo Boza Borrero, de la décimasegunda de Huelva, á la primera de Badajoz; Joaquín Rivas Valdés, de la quinta de Cáceres, á la tercera del Norte; Pedro Sánchez de los Ríos, de la cuarta de Madrid, á la octava de Segovia; José Antón Solana, de la cuarta de Teruel, á la primera de Huesca, y Manuel de Gracia Tigel, de la quinta de Cuenca, á la cuarta de Teruel.

El cabo postergado Emilio Noguera Silizo, de la primera de Málaga, á la séptima de Albacete.

Se han dado las gracias por el excelentísimo se-

El director general del cuerpo, como consecuencia de servicios prestados:

Al primer teniente jefe de la línea de Tarrasa don Agustín Suvidell Forcadell y fuerza á sus órdenes; al sargento Antonio Martínez Poyatos, cabos Miguel Contreras Medina, Emilio Tavera Vicente, Zacarías Martín Hernández y José Embiel Tablares, así como á los guardias José Muro García, Juan Salido Serrano, José Valverde Palomino, Francisco Huerta Martínez, Adelaido Molina Guerrero, Miguel Muñoz Recio, Julián Bengoechea, Andrés Ortega Pérez, Ramón Rodríguez Álvarez, Ramón Viar López, Francisco Román Cabeda y Fernando Álvarez y Álvarez

RESOLUCIONES GENERALES

Por Real orden de 27 de Abril último (D. O. número 94) se concede el empleo de segundo teniente de la reserva gratuita, á los sargentos retirados de la Guardia civil, Joaquín Sánchez Pomares, Severiano Calvo Gordillo y D. Gregorio Lavin Llaguno.

Por otra de 29 del mismo mes se concede al coronel, teniente coronel de la Guardia civil, D. Rodrigo Bruno Pérez, la cruz de segunda clase del Mérito Militar, pensionada con el 10 por 100 del sueldo de su empleo, por la obra titulada «El Ejército modelo» de que es autor.

Por otra de 30 de igual mes, se concede al cabo del distrito de Cuba, Juan Padilla Campillo, la pensión mensual de 7,50 pesetas, por haber obtenido cuatro cruces rojas del Mérito Militar, la cual disfrutará mientras permanezca en el servicio.

En Real orden de 30 de Abril último, se dispone que el teniente coronel D. Vicente de la Torre y Gandul, separado del servicio por otra de 23 del mismo, pase á situación de retirado, con residencia en esta corte.

Permutas.

Francisco Santiago Losada, cabo de la sexta compañía de la comandancia del Sur, agregado á la séptima de Zaragoza, puesto de Carifena, desea permutar con otro de su clase de la Vizcaya.

Alejandro López Leante, guardia primero de la sección de Caballería de la comandancia de Albacete, puesto de Minaya, desea permutar con otro de su clase de las de Barcelona, Zaragoza, Valencia, Ciudad Real, Burgos, Valladolid, Badajoz ó 14.º tercio.

Gregorio Casado García, guardia segundo de la comandancia de Cádiz, puesto de Arcos de la Frontera, desea permutar con otro de su clase de la Infantería ó Caballería de la de Madrid.

Luis Salgado Castellano, guardia segundo de la 12.ª compañía de la comandancia de Huelva, puesto de Zalamea la Real, desea permutar con otro de su clase de las de Badajoz ó Cáceres, con preferencia á esta última.

Socios de la de Socorros mutuos que han fallecido.

Oficiales.

El primer teniente retirado D. Antonio Martín Tolsada.

Tropa.

El sargento retirado Luis Domínguez Benetis y guardia segundo en activo Pedro Baya Pons.

CONSULTORIO

DE NUESTROS SUSCRIPTORES

En esta sección contestamos á todas las cartas que recibamos hasta la víspera de la salida de nuestro número, siempre que den lugar á evacuarlas.

A los que lo deseen se les contesta por correo, remitiendo sello.

Perfectamente montado este servicio, podemos asegurar que nunca pecaremos de retrasos u omisiones, y cuando estos se realicen, búsquese la causa en otra parte.

Araya.—J. M. S.—1.ª Complemento de aritmética.

ca, geometría del espacio, geografía militar, derecho y tácticas. 2.ª Ha tenido entrada en la Dirección general, y en fecha 30 de Abril último le ha sido concedido.

Jerez de la Frontera.—G. R. L.—1.ª Francisco Rabonza el 3 y Salvador el 144. 2.ª Sí, señor, y se le contesto oportunamente.

Arco de la Frontera.—G. C. G.—1.ª El 2. 2.ª El 988 entre los soldados. 3.ª En Alcalá (Madrid). 4.ª Publicada la permuta.

Ribas.—C. A. H.—El 755 entre los soldados, sin que podamos precisarle cuándo le corresponderá obtener ingreso.

Los Galanes.—L. R. N.—Con fecha 10 de Junio de 1893, le fué desestimada su petición, por faltarle 12 milímetros para la estatura reglamentaria.

Minaya.—A. L. L.—1.ª Publicada la permuta. 2.ª Tiene derecho porque la revista la pasará como montado. 3.ª El 150 entre los cabos. 4.ª Sí, señor; al general jefe de la tercera sección del ministerio de la Guerra si sirvió en Infantería, y al de la segunda si fué en Caballería.

Villaro.—G. S. R.—1.ª Pedro Martínez en Amer (Gerona) y Fructoso Ramón en San Quintín (Ciudad Real). 2.ª A la pensión de 37.50 pesetas mensuales, si lleva cinco años de asociado. 3.ª Se le remitirá á la mayor brevedad. 4.ª El 86.

Rute.—J. B. A.—1.ª El 361 en la actualidad. 2.ª El 1.795. 3.ª Pueden pedir comandancia determinada. Sí, señor. 4.ª No señor. (Real orden de 4 de Noviembre de 1893).

Aracena.—D. E. G.—1.ª El 11. 2.ª El 14.217. 3.ª En Vallirana (Barcelona). 4.ª El 2 entre los sargentos.

Fortuna.—R. F. G.—1.ª El 5.038. 2.ª Por fin del actual, veintitún años, nueve meses y diecinueve días. 3.ª Un año, tres meses y dieciséis días. 4.ª y 5.ª Son los expresados anteriormente. Sirven para el retiro después de los veinticinco años de servicio. 6.ª 43 Orense. 51 Lugo, 20 Pontevedra y 90 Zamora. 7.ª Forman una sola escala, por orden de concepción.

Pingreig.—M. C. A.—1.ª El número 14.424. 1.º Enero de 1896. 2.ª El 36. 3.ª El 341 entre los cabos. 4.ª Pasó á la escala de reserva y reside en la Coruña.

Bailén.—C. J. L.—1.ª El 334 entre los cabos. 2.ª En San Felix. 3.ª El 9.401. 4.ª Por fin del actual, trece meses y seis días. 5.ª En Alhabia.

Beranga.—N. M. S.—1.ª No se ha dado orden alguna. 2.ª 126 aspirantes. No figura usted. 3.ª Usted el 10.790 y S. P. R. el 7.716. 4.ª En San Esteban (Salamanca). 5.ª Sí, señor.

Torralba.—M. P. R.—1.ª No figura. 2.ª En 24 de Abril último, se les dieron las gracias.

Alora.—F. A. A.—Tiene que solicitarlo de su excelencia el general director.

Los Barrios.—F. R. P.—1.ª No obstante tener usted reservado el derecho de pasar á dicha provincia desde el 17 de Marzo de 1894, no figura anotado en relación de aspirantes, por lo que debe solicitarlo del jefe de su comandancia. 2.ª Pasada nota para que le sean remitidos á la mayor brevedad. 3.ª Tres agregados.

Sancti-Spiritus.—N. M. G.—No, señor; puesto que al obtener el ingreso como tal hijo de veterano, ha adquirido un compromiso de seis años y un premio, según determina la Real orden de 4 de Noviembre de 1893.

Humilladero.—J. C. P.—1.ª Remitidos los números que nos interesa. 2.ª Tiene que dirigirse por carta, D. Modesto Eraso, Luna 34.

Ojen.—A. N. F.—1.ª Lo ignoramos. 2.ª Si afectan á la moralidad, sí, señor. 3.ª Complacido. 4.ª Se le remitirá á la mayor brevedad. 5.ª En caso de que sucediera lo que usted indica, ignoramos lo que resolverían. 6.ª No, señor. 7.ª Por fin del actual, doce años, tres meses y nueve días. 8.ª El 440 entre los cabos.

Pedreguer.—C. O. M.—1.ª Por fin del actual, dieciséis años, seis meses y quince días. 2.ª Hilario Cantó, el 737; Joaquín Ruiz, el 245 y Fernando Ferrando, el 373 entre los soldados. 3.ª El 21. 4.ª No, señor. 5.ª Por fin del actual, veinte años, siete meses y diez días.

Arriodas.—M. R. A.—1.ª 127 sargentos. Llevando seis años en el empleo ó encontrándose en el tercer período, puede solicitarle. 2.ª No podemos

complacerle, puesto que estas concesiones sólo se hacen mediante instancia del interesado, cursada por conducto de sus jefes. 3.ª Tiene usted hecho el traslado.

Estar.—A. R. II.—1.ª Sí, señor. 2.ª No, señor.

Eforrio.—S. M. A.—El 19, sin que podamos precisarle cuándo le corresponderá el pase.

J. M. G.—1.ª Telesforo Lanas Quintana, en Alava y Benito López en Murquía. 2.ª Por fin del actual, doce años, cuatro meses y cinco días. 3.ª No, señor. 4.ª No, señor.

Jerez de la Frontera.—F. L. H.—1.ª Figura para el arma de Infantería de aquella provincia con el número 27. 2.ª Se le sirve la suscripción en su nuevo destino.

Coruña.—A. V. V.—No, señor; sólo sirve para el retiro.

Valdemoro.—S. V. G.—1.ª El número 1. 2.ª Teniendo ya reservado el derecho de pasar á la comandancia de León, sólo tiene que solicitar el reenganche y por esta circunstancia la instancia ha de ser al primer jefe.

Epila.—P. G. C.—Su carta con la solución se recibió después del plazo marcado.

Cetate.—F. P. J.—1.ª El 6, pero su comandancia le da con derecho á la de Badajoz. 2.ª No, señor. 3.ª Interin no renuncie, no, señor. 4.ª En Cortegana. 5.ª No, señor.

La Almunia.—M. B. M.—Tendremos en cuenta las indicaciones que usted nos hace, para ocuparnos del asunto en la primera oportunidad.

Carbajales.—M. C. C.—1.ª Desde el momento que el reconocimiento se hace á presencia del Jefe, todas las diligencias que el acto requiere deben instruirse por dicho funcionario. 2.ª La resolución se recibió después del plazo señalado.

Sodupe.—C. S. T.—1.ª Sí, señor. 2.ª Sí, señor. 3.ª En las capitales.

D. C. D.—1.ª Manifieste usted de qué autor lo desea. 2.ª No figura en relación y si lo desea siendo soltero debe solicitarlo del general director. 3.ª En la revista de comisario del mes actual, ha causado usted alta en ella. 4.ª El 41. 5.ª En Río Tinto.

Velen Venadalla.—A. G. P.—1.ª Por fin del actual, trece años, cuatro meses y trece días. 2.ª Al jefe de su comandancia.

Elgoibar.—J. A. C.—1.ª Isaac Arconada, en Calabazanas (Palencia). 2.ª En Murias de Paredes. 3.ª Por fin del actual, veintitún años, diez meses y catorce días.

Villanueva del Arenal.—V. S. D.—1.ª Con fecha 31 de Marzo último se cursó á Guerra con informe favorable la instancia que usted indica. 2.ª Por antigüedad en el empleo. 3.ª El 4.

San Roque.—M. P. Q.—1.ª Por fin del actual, quince años, cuatro meses y veintitres días. 2.ª El 631 entre los soldados. 3.ª Su carta anterior se contestó en el núm. 136 de nuestro semanario.

Olote.—N. V. D.—1.ª Ha sido devuelta de Guerra para que acompañe copia del diploma de la cruz que obtuvo el año 1874. 2.ª Por fin del actual, veinticinco años, un mes y tres días de efectivo servicio. Un año, cuatro meses y ocho días de abono. 3.ª No invalidándola, no, señor. 4.ª Un mes. 5.ª No, señor.

Grado.—R. G. A.—El 5.

Brunete.—J. G. E.—1.ª No, señor. 2.ª Reales órdenes de 28 de Junio de 1828 y 26 Abril de 1856. 3.ª Sí, señor; á los que cumplan la edad reglamentaria. 4.ª Manifieste usted de qué comandancia es, para poderle contestar.

Calzada.—V. B. D.—1.ª Sí, señor. 2.ª D. José Aguado Guerra. 3.ª La revista de comisario del mes de Febrero último la pasó presente de cabo en Santa Clara.

Jaén.—A. G. M.—Pertenece á la segunda compañía de la comandancia de Vuelta Abajo y la revista del mes de Febrero último la pasó en operaciones. 2.ª Desde las ocho de la mañana á doce de la noche.

Yébenes.—V. N. S.—La revista de comisario del mes de Abril último la pasó en Velada.

Pancando.—J. S. T.—En la revista de comisario del mes actual, ha causado alta en la comandancia de Lérida.

Moreda.—A. B. S.—Puede usted dirigirse á don Manuel Salvi, Clavel, 1, en esta corte.

Fuente Tojar.—J. B. G.—El asunto que usted

indica, lo prohíbe el reglamento del cuerpo que está vigente.

Villacarrillo.—P. G. R.—No podemos complacerle en lo que nos interesa, por no haber ejemplares. Martorell.—C. H. A.—No podemos complacerle en lo que nos interesa, por haberse agotado.

Córdoba.—R. C. B.—Es obligatorio el servirle; ahora que, como gracia especial, puede solicitar del general director se le dispense.

Tardienta.—S. P.—Con arreglo á la ley del Timbre, las autoridades que impongan multas, por faltas denunciadas por la Guardia civil, deben de librar certificación de la clase de papel en que se han hecho efectivas, siendo los encargados de reclamarlas los comandantes de puesto, caso de que no se les facilite.

Tortella.—P. C. M.—1.ª, 2.ª y 3.ª.—No tiene usted derecho á lo que indica, hasta tanto no termine el compromiso contraído con el instituto. 4.ª No, señor.

Montaverner.—M. B. F.—Número 23.

Cenicero.—J. M. B.—Número 193 entre los cabos.

Beleña.—M. P. N.—Número 309 entre los soldados.

Lira.—D. G. P.—1.ª Número 785 entre los soldados. 2.ª Se les da el 20 por 100 de las vacantes que mensualmente ocurren, lo mismo que á los soldados. 3.ª No, señor. 4.ª José Blanco Calviño ingresó para Cuba. 5.ª De ocho á diez.

Bonares.—P. N. F.—1.ª El número 9. 2.ª Número 12.

Sevilla.—J. J. E.—No puede usted solicitarlo hasta tanto no se anuncie vacante.

San Roque.—T. F. L.—1.ª Número 1. No, señor. 2.ª Su carta anterior se recibió en esta administración con posterioridad al día que tenemos señalado. Zalamea la Real.—L. S. C.—1.ª Es por separado. 2.ª Publicada la permuta.

Solares.—T. C. L.—1.ª Se le remitirá á la mayor brevedad. 2.ª Con fecha 19 Junio de 1895, le fué desestimada su petición por carecer de la instrucción necesaria.

Hostalrich.—A. H. M.—Sí, señor; siempre se le cuenta para antigüedad el tiempo que permaneció primeramente en el cuerpo.

PARA PASAR EL RATO

CHARADA

(Remitida por el guardia Blas Flórez)

Segunda y tercera es oriundo de la africana nación; dos prima son las mujeres solteras y en ocasión de ir á la iglesia y casarse poniéndose el terció dos; y el todo, lector amable, es de la España región.

La solución en el número próximo.

ADVERTENCIAS

Primera.—No se cambia la dirección de las fajas sin previo aviso del suscriptor. Para notificarlo á esta Administración basta enmendar la faja, escribiendo en ella el nuevo destino y enviársela en sobre abierto con un sello de cuarto de céntimo.

Segunda.—Los avisos dándose de baja han de recibirse precisamente antes del día 15 del mes en que termine el abono que el suscriptor tenga hecho á esta Administración.

Tercera.—No se devuelven los originales aunque no se publiquen, y la Redacción se reserva el derecho de corregir los que hayan de insertarse, respetando, como es natural, la idea del colaborador.

Cuarta.—Los artículos de colaboración son de la responsabilidad de sus autores, sin que el hecho de publicarlos, no añadiendo comentario alguno por nuestra parte, quiera significar que estamos invariablemente conformes con las ideas que se sustentan.

Quinta.—Los señores suscriptores de Ultramar se entenderán para los efectos de Administración, con nuestros correspondientes en la Habana y San Juan de Puerto Rico. Para lo demás asuntos, como remisión de artículos, preguntas, etcétera, pueden dirigirse á nosotros directamente.

Sexta.—Nuestra Administración p. actica sin retribución alguna cuantos encargos y consultas se le hagan; y siendo habitual en nosotros el inmediato despacho de cuanto se nos comita, nuestros favorecedores pueden tener la seguridad de que por parte de El Heraldo no padecerán nunca retrasos ni deficiencias los servicios que se compromete á desempeñar.

Séptima.—Siendo preciso marcar un plazo prudencial para las reclamaciones, hemos acordado señalar el día de su publicación (días 1, 8, 16 y 24 de cada mes), y quince para los demás envíos, á partir de la fecha que tengan las cartas de los solicitantes.

Octava.—Las horas de despacho en nuestras oficinas (Santa Lucía, 10) son de seis de la tarde á nueve de la noche.

Imp. de El Correo Militar, Santa Brígida, 4.

Hubo un periódico que después de relatar el hecho preguntaba: «¿Negará todavía El Heraldo de la Guardia Civil que Romero y Liñán son inocentes?»

El semanario aludido contestó con un artículo defendiendo con más ahínco que nunca á la pareja, y manifestando que nunca, aun después de ejecutada la sentencia, los creería culpables.

En tanto permanecía Liñán impasible en el calabozo; la resignación y la conciencia de que era inocente dábanle extraordinario valor.

A cuantos le preguntaban acerca de su delito respondía con dulzura, sin exaltación:

—Abrigo la seguridad de que soy inocente; si la justicia de los hombres, que se equivoca algunas veces, me condena, sufriré con valor la pena, pues sé que la justicia divina, que es infalible, verá en los sufrimientos que en la tierra soporte méritos que serán premios.

Romero, fuerte en su manía y cada vez más convencido de que en efecto era criminal, sólo pensaba en su familia, en la mísera situación en que iban á quedar aquellos seres queridos, y cuando alguien trataba de consolarle decía:

—No tenga usted lástima de mí; soy un criminal y debo pagar mi delito, pues para ello se ha hecho la justicia.

—Pero si usted y Liñán son inocentes.

—Eso lo dice, él que es un mal guardia. Cuando los superiores afirman lo contrario, será cierto.

—Usted está loco y Dios quiera protegerle.

—Quien está loco es ese tonto que no sabe cumplir con sus deberes y desmiente al que sabe más que él. La justicia no puede engañarse nunca.

Y esto, repetido una y mil veces, constituía una obsesión, una monomanía.

Un día, que como de costumbre fué á verle su esposa y á llevarle comida, Romero pudo depositar en el puchero vacío una esquila que decía:

«En mi baul hay un revólver; tráelo de modo que no te vean, pues me lo quiere comprar otro preso que saldrá libre un día de estos.»

Cumplió la esposa lo que se le ordenaba, y al anochechar del siguiente día el ruido de la detonación de una arma de fuego atrajo al calabozo de Romero á sus guardianes.

El cuerpo del desgraciado Romero yacía en medio de un charco de sangre.

Reconocido por el médico dijo que estaba gravemente herido pero que intentaría salvarlo.

Fuó llevado al hospital el cuerpo del infeliz.

En el calabozo se encontró una carta de Romero que decía:

«Tomo esta resolución porque estoy convencido de mi culpabilidad y no quiero ir al patíbulo para baldón del honroso cuerpo á que he pertenecido y para vergüenza de mi familia.

Si á mi compañero le quedara alguna dignidad, haría lo que yo.—Romero.»

Esto dió que hablar no poco á la opinión pública interesada en el asunto y á parte de la prensa.

Al pasar por la calle de Tetuán cierto día un caballero, creyó reconocer en aquel hombre disfrazado al conde de las Ventas.

Este no se apercibió de aquello y siguió su camino llevando tras de sí al desconocido, que precisamente le buscaba hacía tiempo por orden de sus enemigos, que ocupaban á la sazón el Poder y querían prenderle á toda costa, sabedores de que al abandonar París había fijado su residencia en España, y temerosos de que pudiera con su influencia perjudicarlos.

El desconocido, pues, que no era otro que un delegado de policía, en el momento en que el conde tomaba billete para el tren de F., se acercó á él y le dijo:

—Os habéis equivocado, señor conde; no tomaréis para F., sino para Madrid, donde vamos nosotros.

Quiso D. Remigio huir, mas le rodearon dos agentes de policía y el delegado y le hicieron ver lo inútil de su intento.

Sin dejarle hablar con nadie y dar á nadie noticias suyas, el conde fué conducido á la corte y encerrado en la cárcel, donde permaneció dos años, para luego ser conducido á la frontera, á fin de que fijase en el extranjero su residencia.

Este contratiempo fué la causa de lo ocurrido á Francisco Liñán.

Establecido de nuevo en París, tomó D. Remigio á su servicio á Damián, emigrado político y hombre que no tardó, por sus buenas prendas, en merecer la absoluta confianza de su señor.

En vano intentó el conde averiguar el paradero de su hijo; sea que sus cartas fuesen interceptadas, sea que no llegasen á su destino ó que no quisieran servirle, el hecho fué que no logró nada.

En esto veía ó creía ver D. Remigio la mano de la Providencia, que castigaba su crimen ó el que tenía por tal; el haber dado muerte á un hombre, cuya sombra le seguía por todas partes.

El remordimiento se había apoderado de su alma, y después de maduras reflexiones y de muchas noches de insomnio, decidió entregarse á Dios, penetrando en un convento donde pudiese consagrar sus horas á la oración y á redimir sus culpas.

IMPERMEABLES



FÁBRICA DE IMPERMEABLES

EN BARCELONA

LUIS VIVES Y COMPAÑÍA

Barcelona, calle de Fernando, núm. 25

Especialidad en los de forma reglamentaria para los señores Jefes y Oficiales de la **Guardia civil** y demás Cuerpos del Ejército.

Empleamos el mejor tejido, de color invariable, negro firme, siendo flexible é impermeable garantizado.

Capotes de buen corte, engomados y cosidos al mismo tiempo.

Facilidades para el pago.

Pidanse circulares y muestras.

GRAN FÁBRICA EN MANCHESTER (Inglaterra.)—Se hacen á medida en nuestro propio taller, con telas superiores de la renombrada fábrica Macintosh, de Manchester, marca *El Gallo*.—Confección esmeradísima y de forma reglamentaria.—Facilidades en el pago.

Podemos garantizar con toda formalidad el buen resultado de nuestros impermeables. Pidanse muestras.

PRECIOS: 50, 70 80 y 90 pesetas. Los suscriptores de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL pueden adquirirlos, pagándolos en cuatro plazos. Al contado se hace el 5 por 100 de rebaja.

Los pedidos pueden hacerse á esta Administración, donde tenemos tipos de muestra.

MULLER HERMANOS

BARCELONA, --12, Rambla del Centro, 12.

La Villa de Para.

SASTRERÍA MILITAR

DE

VIUDA É HIJOS DE V. J. PASCUAL

Casa fundada en 1814.

2. TRAVESÍA DE TRUJILLOS, 2.—MADRID

Contratista para la Guardia civil y Carabineros desde la creación de ambos institutos.

Contratas para el Ejército y Corporaciones civiles y militares.

GRAN FABRICA DE SOMBREROS

FUNDADA EN 1840

PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES

HIJOS DE ANTONIO GIL

PRIN. II. Y VITORIA, 5. BURGOS

SUCURSAL: 29, Fuencarral, 29.—MADRID

Especialidad en sombreros para la Guardia civil, Alabarderos, Escolta Real y Cuerpos Diplomáticos.

GEMELOS DE CAMPAÑA

CON ESTUCHE Y BANDOLERA, REGLAMENTARIOS,

PARA LOS SEÑORES JEFES Y OFICIALES DE LA GUARDIA CIVIL

Gemelo militar, objetivo 19 líneas, cónico; aumenta cinco veces, seis lentes campo de vista á los 1.000 metros 45 metros. Peso sin el estuche, 430 gramos.

Precio con estuche y bandolera, 60 pesetas.

Las condiciones de pago y descuento son según la importancia de los pedidos.

LUIS VIVES Y COMPAÑÍA

Calle de Fernando, número 25.—BARCELONA

ESPECIALIDADES DEL INSTITUTO AUDET

Aceite Neubet.—Para curar los males leves del oído: sordera, zumbidos, catarrros, obstrucciones, etc., 4 pesetas frasco.

Antiblenorrágico Ibel.—Para curar la blenorragia (purgaciones), reciente ó crónica, 4 pesetas caja.

Antidiftérico Audet.—Para curar la difteria, 10 pesetas frasco.

Antihemorroidal Oeckel.—Para curar las hemorroides (almorranas) 4 pesetas.

Antinervioso Howard.—Para curar toda debilidad ó trastorno nervioso; vahidos, desvanecimientos, flojedad, neuralgias, insomnios, parálisis, histerismo, hipocondría, etc., 4 pesetas caja.

Antiherpético Glower.—Cura el herpes, 4 pesetas frasco.

Antirreumático Reysser.—Cura el reumatismo crónico, 4 pesetas caja.

Antisepsis Audet.—Cura los catarrros leves, los flujos blancos y otras enfermedades leves producidas por microbios sépticos.

Antisifilítico Cowper.—Cura la sífilis en todos sus periodos, 4 pesetas frasco.

Asmático Seydem.—Cura el asma idiopático, 10 pesetas frasco.

Pastillas Antisépticas.—Curan los males de la garganta, de la boca y de las alteraciones de la voz, 4 pesetas caja.

Perlas del Serrallo.—Poderosas para recobrar brevemente la potencia, 40 pesetas caja.

Perlas de la Salud.—Equilibrantes, aseguran un curso diario sin las molestias de los purgantes, 4 pesetas caja.

Pildoras antisépticas del Dr. Audet.—Remedio considerado el más eficaz para curar los catarrros crónicos y la tisis pulmonar, 10 pesetas caja.

Pildoras Antirreumáticas.—Curan en dos horas el reumatismo agudo, 10 pesetas caja.

Pildoras Astrakán.—Preventivas y curativas del cólera morbo, 10 pesetas caja.

Pildoras cardíacas.—Para las enfermedades del corazón, 10 pesetas frasco.

Pildoras Hemostáticas.—Cohiben toda hemorragia, 10 pesetas.

Pildoras Hepáticas.—Curan las congestiones é infartos del hígado, 4 pesetas caja.

Pildoras Marciales.—Curan la clorosis, anemia y la cloroanemia, 4 pesetas frasco.

Solución Antiséptica.—Evita el contagio venéreo y sifilítico, 10 pesetas.

Tónico Visual.—Para fortificar la vista, 4 pesetas.

Tratamiento de la Obesidad (gordura).—30 pesetas.

Colirio resolutivo.—Cura los males de las membranas externas de la vista, 4 pesetas.

Depurativo Morgton.—Elimina de la sangre sus impurezas, 4 pesetas caja.

Denticina Saint-Marie.—Facilita la salida de los dientes sin molestias ni trastornos, 3 pesetas caja.

Estomacal Maitre.—Cura los males del estómago determinados por exceso de ácidos, 4 pesetas caja.

Estomacal Rubin.—Cura los males del estómago por deficiencia de jugos, 3 pesetas caja.

Farmaco-Kille.—Antibilioso y laxante, 5 pesetas caja.

Fluido Vital.—Cura la impotencia y pérdidas seminales, 5 pesetas caja.

Gotas Viriles.—Contribuyen á curar la impotencia y pérdidas, 6 pesetas frasco.

Gotas Aperitivas.—Despiertan las ganas de comer, 3 pesetas frasco.

Glóbulos Vitales.—Grandes tónicos y restauradores de la potencia, 25 pesetas.

Medicación Corneil.—Contra el cáncer, 20 pesetas.

Papeletas antidiarréticas.—Contra la diarrea, 3 ptas. caja.

Papeletas al lacto-fosfato de cal.—Contribuyen á curar la tisis, 3 pesetas caja.

Al encontrar en París á Fernando Liñán, conocía toda su historia, y de aquí la estrecha vigilancia á que le sometió.

Adoptada la resolución dicha antes, despidióse cariñosamente de su fiel Damián y salió para Pamplona, á fin de dejar antes asegurado al hijo querido á quien jamás debía ver ya.

Conocemos el resultado de su viaje á Pamplona; sólo nos resta decir que, garantida con una fuerte suma la vejez de su criado Damián, un mes después se celebraba en el convento de Bayona una solemne función, en la cual tomó el hábito en la orden tercera de Franciscanos el Excmo. Sr. D. Remigio Martín de Méndez, conde de las Ventas, el cual sólo debía llamarse en lo sucesivo Fray Bienvenido de la Concepción.

CAPÍTULO X

EL CONSEJO DE GUERRA Y SUS CONSECUENCIAS

Ocho meses transcurrieron desde que se cometió el crimen has a que se celebró el Consejo de guerra.

Reunido éste y oída la prueba documental, calificó el hecho de asesinato, con las agravantes de nocturnidad y robo.

El tribunal condenó á los acusados á la última pena. Fueron vanos cuantos esfuerzos hicieron los defensores de Liñán y Romero.

El hecho era claro, y lo único que hubiera podido alterar la decisión del tribunal era la declaración del ventero, relativa á la capa de paisano y á la tercerola; pero aquel zafio, creyendo perjudicar á los procesados, no hubiera dicho nada por todo el oro del mundo.

«Cuántos delitos inconscientes comete la ignorancia! Los reos interpusieron recurso de alzada, y la causa pasó al Tribunal Supremo de Guerra y Marina.

Mediaron las influencias que son del caso; la de las autoridades eclesiásticas y algunas particulares, para ver si la terrible pena era conmutada por la inmediata.

Así se encontraban las cosas cuando el guardia García, compañero y amigo querido de Liñán, recibió una carta de una persona de valía residente en Madrid, la cual le participaba que el drama que le había recomendado se estaba ensayando y se estrenaría pocos días después.

Laura, la hija del notario, que á pesar de lo ocurrido continuaba en amores con Liñán, al saber que éste había sido condenado á muerte, se impresionó tanto que enfermó de gravedad.

CAPÍTULO XI

UN CRIMEN QUE DESCUBRE OTRO CRIMEN

Fernando y Tripes, después de haber dado la vuelta á España y de gastar en satisfacer vicios los 40.000 duros que robaran, encontrábanse de vuelta en Sevilla.

Su caudal era tan reducido, que decidieron rehacerse y he aquí la conversación que entablaron ambos pájaros:

—Apenas llega á 2.000 reales el dinero que tenemos. Comprenderás, querido Tripes, que no hay para fumar quince días los aromáticos habanos que hemos saboreado.

—Tienes razón, y creo que ha llegado la hora de hacer uso de los documentos que existen en la cartera é ir á tu pueblo, entrar en la casa y apoderarnos del tesoro.

—Este es asunto muy comprometido. Además, los documentos se me han perdido. Yo no quería decirte-lo, pero en fin lo has de saber.

—¿Dices que te se han perdido? Pues búscalos.

—Si no puedo hacer memoria.

—Vamos—dijo Tripes sacando una pistola y apuntando con ella á Fernando—esto te ayudará á hacer memoria.

—¿Qué vas á hacer?

—Nada, lo que ves; parece que te olvidas con quien vives. Te conozco y no estoy dispuesto á dejarme robar de tí. Conque, busca los papeles y si antes de dos minutos no han parecido, doy gusto al dedo y te levanto la tapa de los sesos.

—Ten calma—dijo Fernando convencido del argumento de su compadre—voy á ver si están en la cartera.